



TARDE DE INVIERNO

Foto Pakol

Cuando aquella tarde atravesábamos el alto de Urdampilleta, camino de Beizama, después de una excursión propia de una jornada invernal, empujaba el viento con todo el poder que adquiría en aquellas latitudes, silbando en los despojados arbolitos y portando hacia nosotros los helados aires de Izaspi y Oleta, cuyas cumbres denunciaban con pruebas blancas las granizadas de la noche anterior.

Seguro de que habríamos reparado aquel día en su ausencia, quiso el sol asomarse en su breve ocaso, rasgando y haciendo del grandioso telón de nube partículas que corrían y corrían, formando mil espejos en la encharcada senda.

Aquel acento de luz sirvió para que —por enésima vez— admirásemos nuestro sin igual paisaje vasco, sonriente en primavera, valiente en el invierno. Y tuvimos que repetir que, nuestra montaña, con flores o sin flores, con nieve o sin ella, ¡siempre es bella!